



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

91^a sesión plenaria

Lunes 29 de junio de 2009, a las 12.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 12.10 horas.

Tema 7 del programa (continuación)

Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

El Presidente: Me permito recordar a los miembros que la Asamblea General concluyó su examen del tema 20 del programa en su 43^a sesión plenaria, celebrada el 10 de noviembre de 2008.

Para que la Asamblea General pueda tratar este tema por solicitud de varios Estados Miembros, será necesario reabrir el examen del tema 20 del programa. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea reabrir el examen del tema 20 del programa?

Así queda acordado.

El Presidente: ¿Puedo considerar también que la Asamblea está de acuerdo en proceder inmediatamente a examinar el tema 20 del programa?

Así queda acordado.

Tema 20 del programa (continuación)

La situación en Centroamérica: progresos para la configuración de una región de paz, libertad, democracia y desarrollo

El Presidente (habla en inglés): Con profundo pesar y gran indignación inicio esta sesión plenaria para

considerar el golpe de Estado que interrumpió ayer, día 28 de junio, el mandato democrático y constitucional del Presidente José Manuel Zelaya Rosales en la República de Honduras.

En respuesta a los pedidos urgentes de numerosos Estados Miembros, tengo la responsabilidad y el deber de señalar a la atención de la Asamblea General este ataque intollerable contra la democracia hondureña para que pueda estudiar el modo de velar por el restablecimiento del Gobierno legítimo del Presidente Zelaya, por medios pacíficos, en los próximos días y horas.

Como nicaragüense, me avergüenza que el golpe se haya producido en Centroamérica mientras soy Presidente de la Asamblea General. Se trata de una involución hacia otra época, que esperábamos fuera ya una pesadilla lejana. América Latina y el Caribe tienen el récord ignominioso de ser la región del mundo con mayor número de golpes de Estado militares. Ese récord no tiene cabida en el siglo XXI.

El primer golpe llamado anticomunista tuvo lugar en 1954 y fue contra el Gobierno del Presidente Jacobo Árbenz Guzmán de la vecina Guatemala, que había sido elegido democráticamente. En los decenios de 1970 y 1980 prácticamente todos los países del continente fueron objeto de las humillaciones, el dominio, las violaciones y la brutalidad de regímenes militares que habían usurpado el poder para promover los intereses de los Estados Unidos de América y de los ciudadanos de esos países que velaban por sus intereses, quienes siempre

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



sostenían que actuaban movidos por la necesidad de defender su peculiar idea de la democracia y la libertad.

Esos fueron años sangrientos y de opresión, en los que se secuestró, encarceló y asesinó a nuestros mejores trabajadores y campesinos, estudiantes, artistas y políticos, o se los obligó a exiliarse. Fueron decenios perdidos para el desarrollo de nuestra región, y sólo en los últimos años conseguimos restablecer la democracia en toda la región. No obstante, nuestras sociedades están marcadas para siempre por las atrocidades que se cometieron para que no peligraran los beneficios empresariales y los mercados sin restricciones.

El domingo por la mañana —es decir, ayer— a las 4.00 horas en Honduras, hombres enmascarados con armas automáticas invadieron la residencia del Presidente Zelaya y lo mandaron al exilio en Costa Rica. Ese fue el primer golpe en la región después de la guerra fría. No obstante, no es el primer intento. Las fuerzas reaccionarias, a las que poco les importó el número creciente de desposeídos en nuestros países, ahora están alarmadas ante los notablemente poderosos movimientos que han llevado al poder a gobiernos progresistas en respuesta a las consecuencias desastrosas de las políticas neoliberales contrarias al pueblo.

Recordemos el golpe de Estado fallido contra el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, en 2002, y la desestabilización constante, con la que se pretende dificultar la primera presidencia de un representante de los pueblos indígenas del Estado Plurinacional de Bolivia. Tenemos que asegurarnos de que este acto de infamia en Honduras también acabe siendo un rotundo fracaso.

La región ha respondido con indignación y exigiendo que se restablezca de inmediato el Gobierno legítimo. La Organización de los Estados Americanos ha emitido una declaración muy responsable y óptima, y el Grupo de Río, la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América y el Sistema de la Integración Centroamericana han condenado la acción militar en Honduras. Dirigentes del mundo entero han denunciado la acción militar.

Ahora es adecuado y crucial que toda la comunidad mundial —el grupo de 192 Miembros de la Asamblea General— sume su voz para poner de relieve el rechazo universal de este delito. Denunciamos a los autores con tal unanimidad que ningún régimen con apoyo militar en Honduras pueda resistir las críticas y el rechazo del mundo.

Hoy concluimos la histórica Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, que se inició el 24 de junio. Numerosos Estados Miembros han expresado su inquietud por el malestar social y la inestabilidad política resultantes del desastre económico actual que afecta a prácticamente todos los países del mundo. Eso no hace sino exacerbar la inestabilidad creada por el golpe militar y criminal en Honduras, que esperamos dure muy poco.

Evidentemente, los llamamientos a favor de una enmienda de la Constitución para ampliar los límites del mandato presidencial no son en modo alguno ilegítimos. En los últimos 15 años, varios países de América Latina, como la Argentina, el Brasil, Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela, han celebrado plebiscitos sobre esas propuestas, y con frecuencia se han promulgado nuevas leyes sin que se registrara incidente alguno.

Hay que dejar al descubierto y poner en manos de la justicia a las fuerzas que se encuentran detrás de este delito. Todavía más importante, no debemos dejar que aprovechen los trastornos económicos para volver a lo de siempre. Tenemos que permitir que los pueblos del mundo escojan sus gobiernos por sí mismos y escuchar sus voces, que piden justicia y participación en sus sociedades y sus economías. No permitamos que se acallen esas voces, puesto que todos saldríamos perdiendo y nuestro futuro sería más sombrío.

Declaro mi solidaridad total e incondicional con el Presidente José Manuel Zelaya Rosales, el único Jefe de Estado legítimo, elegido democráticamente y constitucional de la República de Honduras. ¡Larga vida al pueblo hondureño!

También quisiera informar a los miembros de que, como Presidente de la Asamblea General, he enviado una carta al Presidente de Honduras, Sr. José Manuel Zelaya Rosales, por la que lo invito a venir a las Naciones Unidas para dirigirse a la Asamblea General cuanto antes, a fin de ofrecernos un recuento detallado de los acontecimientos ocurridos en su país.

Sr. Reina Idiáquez (Honduras): Vengo en un momento trágico para la vida de Honduras, pero que estamos seguros será un momento transitorio del cual saldrá fortalecido el orden democrático del país. El día de hoy, vengo también en representación del legítimo Presidente de la República de Honduras, Sr. José Manuel Zelaya Rosales. Es una lástima que hayan

reaparecido los golpes de Estado, historia que esperábamos que hubiera terminado, pero, de nuevo, fuerzas de naturaleza opuesta a los pueblos y a la democracia quieren revivir.

Esta es una intervención que, como cualquier otro Embajador en este Salón, no desearía haber hecho. No es agradable denunciar la violación de un régimen constitucional y democráticamente establecido, en pleno apego al derecho y con el mandato supremo del pueblo de Honduras de dirigir los destinos del país, escogido de manera transparente en elecciones absolutamente libres y observadas por toda la comunidad internacional.

Deseo referirme a la democracia: qué es, cómo se sustenta, a quién beneficia y por qué es tan necesaria y vital en nuestra vida y en la vida de las colectividades de nuestro tiempo. Ciertamente, es la participación ciudadana en la elección de sus gobernantes para dirigir sus destinos en pleno apego al derecho, al respeto a las minorías y a las mayorías, sin discriminación alguna y, sobre todo, en la participación de todos en sustento de la gente, del pueblo, que elige en condiciones de igualdad por voto directo y secreto; sólo puede entonces beneficiar al pueblo. No es aventurado afirmar que, sin ella, la civilización —como la conocemos hoy— no existiría. Su ausencia, entonces, genera gravísimas consecuencias que impactan en el desarrollo humano del planeta.

Hoy mi país ha perdido su sistema democrático de gobierno. Un golpe de Estado contra el Presidente legítimo, José Manuel Zelaya Rosales, lo envió en medio de la noche a otro país. En el proceso de violación de sus derechos humanos se detuvo a algunos de sus cercanos colaboradores y se decretó prácticamente un estado de sitio que aisló a soldados de las familias por una parte, y a las poblaciones, por la otra, e impidió el ejercicio de los derechos de todos los hondureños. La idea de consultar al pueblo en una encuesta no vinculante —que se realizaría un día domingo en junio para saber si estaba de acuerdo en una adición o modificación de las elecciones generales programadas para el mes de noviembre y determinar si se establecería una Asamblea Nacional Constituyente para que el pueblo hondureño decidiera si deseaba mejorar su estructura o no— fue motivo suficiente para romper el orden constitucional en Honduras por fuerzas extremadamente conservadoras.

La convocatoria a esa opinión del pueblo de Honduras por ningún motivo violenta la Constitución o

las leyes; por ningún motivo se aparta de las potestades que el Presidente tiene y que la Constitución de la República de Honduras, que todos juramos respetar, ha cumplido y le da el mandato al Presidente de poder convocar plebiscitos, referendos o cualquier otra actividad que signifique conocer la voluntad del pueblo. Buscaba el Presidente fortalecer la democracia hondureña, la democracia que tanto se nos exige, que tanto nos cuesta y que tanto necesitamos.

A principios de 2009, el Presidente José Manuel Zelaya Rosales envió una carta de felicitación al electo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en la cual le expresaba que su victoria de carácter histórico confirmaba los sagrados valores de la tolerancia democrática como el mejor instrumento de lucha contra la exclusión y la discriminación social en una sociedad libre y respetuosa de los derechos civiles. Asimismo, él se externaba que todos pasamos por una grave crisis de carácter global que concierne a tan variados y diversos aspectos de la vida económica, social, la democracia política, el cambio climático, la inseguridad y el terrorismo, entre otros. Su tesis, en aquel momento y ahora, sigue siendo que es necesario, como prioridad, que todos nos empeñemos en diseñar una nueva arquitectura democrática mundial para beneficio de las grandes mayorías desposeídas.

Sustentamos la esperanza de que hoy la Asamblea considere —como ya lo han hecho la Unión Europea, el Grupo de Río, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, el Sistema de la Integración Centroamericana y los hermanos pueblos y Gobiernos de la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, la República Dominicana, el Ecuador, México, España, los Estados Unidos de América y el Uruguay— una condena global del golpe de Estado en Honduras, que se reintegre al Presidente de la República en sus funciones que legítimamente desempeña, que se preserven los derechos humanos de todos y que no se reconozca a ningún otro gobierno establecido por la vía de este golpe.

Nuestro profundo agradecimiento a los hermanos pueblos de América Latina por su apoyo incondicional, y a Costa Rica en particular por atender en estos momentos tan difíciles al Presidente Zelaya y por su hospitalidad. También agradecemos de manera particular al Gobierno de Nicaragua, que lo ha invitado —junto con el de Costa Rica— a que participe en la reunión de Presidentes que en estos momentos se está celebrando en Managua. La Asamblea General, que ha

pregonado siempre la igualdad entre las naciones y la democracia entre sus miembros, tiene hoy la palabra y una oportunidad histórica para demostrar que es capaz de sustentar los principios y propósitos para los que fue creada.

Agradecemos también al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General de las Naciones Unidas, quienes han expresado de manera clara y precisa tres cuestiones fundamentales. Uno, preservar la vida del Presidente, la familia y los derechos de todos los hondureños. Dos, exigir el reintegro del Presidente de la República al pleno ejercicio de la presidencia para la cual fue electo. Tercero, no aceptar ningún Gobierno ilegítimo que suplante al Presidente de la República bajo cualquier pretexto. En ese sentido, Honduras agradecerá de manera imperecedera a todos los pueblos del mundo.

Muchas gracias y que Dios bendiga a las Naciones Unidas, al mundo y a Honduras en esta coyuntura histórica.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): Tengo el honor de hablar en esta ocasión en nombre de los países que integran la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), novel organización de solidaridad y de transformación de la cual forman parte el Estado Plurinacional de Bolivia, Antigua y Barbuda, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y la República Bolivariana de Venezuela.

El texto del comunicado que vamos a leer a renglón seguido fue aprobado en el día de ayer por los Representantes Permanentes de los países que forman parte del ALBA en las Naciones Unidas, en consulta con sus altas autoridades nacionales. Representa, por lo tanto, la visión que tienen los Jefes de Estado sobre el tema que discutimos hoy. El comunicado expresa lo siguiente:

“Los Estados miembros de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), representados en las Naciones Unidas:

Rechazamos y condenamos el golpe de Estado contra José Manuel Zelaya, Presidente Constitucional de la República de Honduras, perpetrado por las fuerzas armadas hondureñas en connivencia con la oligarquía y las fuerzas reaccionarias de ese país;

Exigimos el inmediato retorno al estado de derecho en la República de Honduras y la restitución en sus funciones de Manuel Zelaya, legítimo Presidente constitucional de dicho país;

Declaramos que nuestros Gobiernos no reconocen ni reconocerán ningún Gobierno que no sea el Gobierno democráticamente elegido del Presidente Manuel Zelaya;

Instamos a la comunidad internacional a no reconocer a otro Gobierno que no sea el legítimo Gobierno del Presidente Manuel Zelaya;

Exhortamos a las fuerzas armadas hondureñas a que se replieguen a sus cuarteles de inmediato para evitar incidentes que puedan conducir a un derramamiento de sangre;

Hacemos un llamado a los sectores democráticos dentro de las fuerzas armadas a que respalden al Presidente Manuel Zelaya y a su pueblo;

Exigimos la libertad inmediata y el respeto a la vida y la dignidad de la Canciller Patricia Rodas, secuestrada por las fuerzas armadas hondureñas;

Condenamos el secuestro y atropello del cual fueron objeto por las fuerzas armadas hondureñas los Embajadores de Cuba, Nicaragua y Venezuela, en violación del derecho internacional;

Demandamos el pleno respeto a la vida y la dignidad de la familia del Presidente Zelaya y de todos los miembros del Gobierno de Honduras;

Solicitamos al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que convoque de inmediato una sesión de la Asamblea General para examinar este quebrantamiento del orden constitucional en la República de Honduras;

Expresamos nuestra solidaridad con las manifestaciones cívicas y democráticas del hermano pueblo hondureño, que exigen la restitución del Presidente Manuel Zelaya en sus funciones y que luchan por la institucionalidad democrática, actualmente quebrantada;

Manifestamos nuestra incondicional solidaridad con el Presidente José Manuel Zelaya.”

Este comunicado fue firmado en Nueva York por todos los Representantes Permanentes de los países antes mencionados el día de ayer, 28 de junio de 2009 en horas de la tarde.

Sr. Presidente: Con su venia, quisiera hacer unas reflexiones ahora en nombre del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela para expresar de la manera más firme y categórica nuestro respaldo al Gobierno del Presidente Zelaya, exigir la deposición del Gobierno golpista, insistir en el desconocimiento del Gobierno impuesto por la fuerza y exigir sin condiciones el retorno inmediato del Presidente Zelaya a sus funciones, para las cuales fue electo por el voto popular.

Sr. Presidente: Queremos, en nombre de la República Bolivariana de Venezuela, felicitarlo por haber convocado a esta reunión y hacerse eco del clamor mundial, y felicitarlo por su firme y valiente posición en defensa de la democracia, del derecho de los pueblos a darse su propio Gobierno y, en general, del proceso de cambios que se viene dando en nuestro continente. Este proceso de cambios se ha manifestado en Honduras, y por eso la causa de Honduras nos convoca hoy en la Asamblea General.

Un tiempo de pueblos se viene construyendo en América. Se va perfilando un nuevo mundo, un mundo que va rompiendo con los viejos moldes de las democracias de élites, con las viejas democracias de las cúpulas financieras, económicas y políticas corruptas, opresoras de los pueblos al servicio de intereses transnacionales, esto es, dictaduras neoliberales negadoras de los derechos humanos. Se van construyendo, aquí y allá, formas nuevas y plurales de democracia, democracias participativas de aliento protagónico, y este proceso, como saben los miembros, no lo va a detener el golpe de Estado en Honduras. Por eso es necesario que los países del mundo brinden apoyo a la restitución democrática y contribuyan a derrotar esta nueva intentona regresionista de la historia.

Entre los decenios de 1960, 1970 y 1980 del pasado siglo, mediante torturas, decenas de miles de desaparecidos, asesinatos y un multiplicado terrorismo de Estado, el derrocamiento y el asesinato de Presidentes, como Salvador Allende y Juan José Torres, fue aplastada la esperanza, pero no está terminada. Viene renaciendo por todas partes una nueva esperanza, y Honduras se ha convertido en un punto clave para decidir el presente y el futuro de la

democracia, y no solamente en América. Por eso no podemos permitir que Honduras caiga en las sucias manos de militares golpistas y reaccionarios y oligarquías apátridas.

Las mismas fuerzas oscuras, apelando de nuevo a la violencia, a la perpetración de magnicidios, a los golpes de Estado —como en Venezuela ayer, luego en Bolivia, en el Ecuador y en Honduras— pretenden liquidar ese despertar, ese nacimiento y renacimiento de las luchas de los pueblos, pero no podrán evitar el avance democrático y revolucionario que recorre nuestro continente. No pasarán; no volverán.

En este sentido, una chispa se enciende progresivamente y se extiende convirtiéndose en esencia de paz, que avanza como anunciacón, como mensaje en nombre de la Tierra, de los mares, de los ríos, de los seres humanos, de la vida toda, como diciendo no a la muerte y sí a la esperanza en que, juntos, la gente y la Tierra se liberarán; el género humano y la naturaleza se liberarán. No podrán los tiranos, los ejércitos reaccionarios, los que han vendido su alma al diablo. Por el contrario, los indígenas, los trabajadores, los soldados patriotas, las mujeres, los intelectuales, los jóvenes —todos los que no tenían voz— ahora gritan con la fuerza de los vientos y las semillas de la libertad, que se expande por todo el mundo.

No es casual que el Presidente Zelaya haya sido derrocado porque quería consultar a su pueblo para darle cauce a la participación popular, a la nueva democracia con esencia de pueblo y con justicia social. A eso le temen las élites oligárquicas, que están dispuestas a violar todas las leyes y a cometer todo tipo de crímenes para detener los procesos de aliento y de cambio. Creen que es posible lograrlo, y lo han intentado de miles formas. Por eso conspiran en Venezuela, Bolivia, el Ecuador y muchos países de nuestro continente, y por eso siguen la campaña contra la heroica República de Cuba. Es una conspiración internacional contra las fuerzas de cambio.

No aceptamos ni aceptaremos el golpe de Estado contra el Presidente Zelaya. No aceptamos otro Presidente. Estamos seguros de que la democracia con aliento de pueblo, la democracia participativa y protagónica, ha echado raíces en Honduras, y de este proceso esa democracia de nuevo tipo saldrá fortalecida. Esperamos que los generales y oligarcas civiles no disparen contra el pueblo hondureño. Pueden llevarse muchas sorpresas si lo hacen. No cuentan con la

impunidad de la que otras dictaduras se aprovecharon en tiempos pretéritos. Los tiempos han cambiado; son tiempos de cambio, tiempos de renovación, tiempos de transformación, incluso tiempos de revolución.

Expresamos nuestra firme solidaridad con las manifestaciones populares por la democracia, la dignidad y el retorno del Presidente José Manuel Zelaya que se desarrollan en estos momentos en Honduras. El pueblo hondureño no está ni estará solo en esta hora crucial de la historia.

Saludamos el respaldo que numerosos organismos internacionales de diferente tipo y Jefes de Estado del mundo han expresado en condena del golpe y exigido la restitución en el poder del Presidente Zelaya. Sin embargo queremos señalar en tono de advertencia preocupante que el golpe en Honduras no es un hecho aislado; hay una plena contrarrevolución fraguándose y ejecutándose a nivel del planeta contra aquellos pueblos y gobiernos que levantan las banderas de la libertad, la autodeterminación y la soberanía. Es necesario hoy construir y articular un gran frente internacional por la democracia y en contra del fascismo, que resurge aquí y allá —como se demuestra en las elecciones europeas recientemente celebradas— contra la violencia y por la paz. Son tareas imprescindibles de esta hora.

Sr. Heller (Méjico): Desde el primer momento, el Gobierno de México condenó categóricamente la detención del Presidente constitucional de Honduras e hizo un llamado a todas las partes involucradas al restablecimiento inmediato del estado de derecho, la institucionalidad y los valores democráticos, así como al retorno a su cargo del Presidente Zelaya Rosales.

A continuación me permito formular la siguiente declaración en nombre del Grupo de Río, que representa a todos los Estados de América Latina y el Caribe.

“El Grupo de Río expresa su más enérgica condena del golpe de Estado perpetrado en la República de Honduras, que ha interrumpido el orden constitucional y democrático en ese país, al ser retirado de su cargo en forma ilegítima el Presidente constitucional de la República, Sr. José Manuel Zelaya Rosales.

El Grupo de Río rechaza asimismo el uso de la fuerza armada en la detención arbitraria del Jefe del poder Ejecutivo, quien fue obligado a salir de Honduras.

El Grupo de Río considera que la ruptura del orden constitucional es inadmisible e inaceptable, y constituye una práctica que las sociedades de América Latina y el Caribe hemos rechazado de manera categórica. El Grupo de Río reitera que el apego a los valores y principios democráticos y el respeto estricto del orden constitucional y el estado de derecho deben prevalecer por encima de cualquier diferencia política.

Los Estados miembros del Grupo manifiestan su total disposición a contribuir al restablecimiento inmediato del orden constitucional en Honduras. Asimismo, exhortan a todos los actores políticos de la República de Honduras a evitar la violencia, y demandan la restitución inmediata e incondicional en sus cargos de su Presidente legítimo y constitucional, Sr. José Manuel Zelaya Rosales, y del resto de las autoridades legalmente constituidas.”

Me gustaría añadir que la Canciller de Honduras, Patricia Rodas, viajó ayer mismo a México y en estos momentos está viajando a Managua junto con el Presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, a fin de estar presente en la reunión del Sistema de la Integración Centroamericana que tendrá lugar en Managua. La crisis hondureña está siendo atendida por los foros regionales.

Es muy importante que la Asamblea General tenga en cuenta que el día de ayer el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) aprobó la siguiente declaración, en la cual, en primer lugar, resolvió condenar enérgicamente el golpe de estado llevado a cabo en contra del Gobierno constitucional de Honduras y la detención arbitraria y expulsión del país del Presidente constitucional José Manuel Zelaya Rosales, que produjo una alteración inconstitucional del orden democrático.

En segundo lugar, resolvió exigir el inmediato, seguro e incondicional retorno del Presidente José Manuel Zelaya Rosales a sus funciones constitucionales.

En tercer lugar, resolvió declarar que no se reconocerá a ningún Gobierno que surja de esta ruptura inconstitucional.

En cuarto lugar, resolvió encomendar al Secretario General de la OEA que de manera urgente se

haga presente en la reunión del Sistema de la Integración Centroamericana que tendría lugar en Managua y que, de conformidad con el artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana, lleve adelante todas las consultas que sean necesarias con los Estados miembros de la organización.

En quinto lugar, decidió condenar enérgicamente todo acto de violencia y, en especial, la detención arbitraria denunciada de miembros del Gabinete de Ministros, así como del Alcalde de San Pedro Sula y de otras personas afectadas, y exigir que se respete su integridad física y que sean puestos en libertad de inmediato.

En sexto lugar, decidió convocar a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA, que tendrá lugar mañana, martes 30 de junio de 2001, para que se adopten las decisiones que se estimen apropiadas, conforme a la Carta de la Organización de los Estados Americanos, el derecho internacional y las disposiciones de la Carta Democrática Interamericana.

Finalmente, decidió encomendar al Secretario General de la OEA que remita la resolución al Secretario General de las Naciones Unidas.

Sr. Palouš (República Checa) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; Noruega, país miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova y Armenia.

El 28 de junio los ministros de relaciones exteriores de la Unión Europea condenaron enérgicamente las acciones militares contra el Presidente elegido democráticamente, Sr. Zelaya, y parte de su Gabinete, en violación del orden constitucional de Honduras. La Unión Europea exige la liberación inmediata de todos los representantes del Gobierno detenidos y pide a todas las partes e instituciones pertinentes que se abstengan de cometer actos de violencia y traten de hallar una solución rápida y pacífica de la situación actual. Ello debe hacerse de conformidad con el orden constitucional vigente en Honduras y los principios del estado de derecho y la democracia.

La Unión Europea subraya la importancia de restaurar la constitucionalidad y la estabilidad de la situación política y de seguridad en el país, y recalca la importancia de garantizar que se celebren elecciones presidenciales justas, oportunas y transparentes en noviembre de 2009. Las leyes constitucionales y el respeto de los derechos humanos son las piedras angulares de la gobernanza democrática en todas partes del mundo.

Sr. Muñoz (Chile): Lo que sucedió ayer en Honduras es un golpe de Estado puro y simple, que no admite decoraciones ni explicaciones. La Presidencia pro témpore de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) ha emitido el siguiente comunicado:

“La Presidencia pro témpore de la UNASUR rechaza enérgicamente el intento de golpe de Estado en Honduras y entrega su más pleno y decidido respaldo al Gobierno constitucional del Presidente de la República, José Manuel Zelaya. La UNASUR no reconoce ninguna situación que implique la ruptura del orden constitucional democrático o del estado de derecho, o que comprometa la estabilidad de la República de Honduras. En particular, condena el secuestro del Presidente Zelaya y sus ministros y la toma de instalaciones gubernamentales por grupos que buscan desestabilizar la democracia. Expresa su decisión de no reconocer a ningún otro Gobierno que no sea el legal y legítimamente elegido, y exige el restablecimiento de la democracia y la reinstalación inmediata del Presidente legítimamente elegido, José Manuel Zelaya. Finalmente, la UNASUR manifiesta su convicción de que los conflictos internos deben resolverse únicamente en el marco de la institucionalidad democrática y el estado de derecho.”

Finalmente, en una declaración del Gobierno de Chile del día de ayer se condena enérgicamente el intento de golpe de estado en Honduras, que violenta el orden constitucional en esa República y adicionalmente contraviene de manera flagrante las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y sus instituciones fundamentales. El Gobierno de Chile exige el restablecimiento de la democracia en Honduras y la reinstalación inmediata del Presidente de la República, José Manuel Zelaya, legítimamente elegido por el propio pueblo hondureño.

Sr. Moreno Fernández (Cuba): Agradecemos y apoyamos la oportuna convocatoria de esta sesión de la Asamblea General para considerar los trágicos acontecimientos que tienen lugar en la República de Honduras, hermano país latinoamericano y miembro prestigioso de esta Organización.

En mi condición de Presidente del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, procederé a dar lectura íntegra al comunicado que recién acaban de adoptar los 118 miembros del Movimiento sobre la situación creada como resultado del golpe de Estado militar contra el Presidente constitucional de la República de Honduras.

“El Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados expresa su más enérgica condena del golpe de Estado que tuvo lugar, en la madrugada de ayer, domingo 28 de junio, contra el Presidente constitucional de la República de Honduras, país hermano miembro pleno del Movimiento de los Países No Alineados.

El Buró de Coordinación rechaza de manera categórica la ruptura del orden constitucional democrático que ha tenido lugar en la República de Honduras, así como toda acción violenta en contra del pueblo y el legítimo Gobierno de ese país.

Al reafirmar su apego a los principios y propósitos que rigen el Movimiento de los Países No Alineados, incluido el principio de rechazo del cambio constitucional de gobiernos, el Buró de Coordinación llama a la comunidad internacional a condenar firmemente la acción golpista en la República de Honduras.

El Buró de Coordinación expresa su pleno apoyo y solidaridad con el pueblo y el Gobierno constitucional de la República de Honduras en las actuales circunstancias y exige el retorno al estado de derecho en dicho país y la restitución inmediata e incondicional a sus funciones del único y legítimo representante del pueblo hondureño, el Presidente Manuel Zelaya.”

La posición diáfana del Movimiento de los Países No Alineados que he anunciado es un reflejo del clamor unánime de la comunidad internacional en contra del golpe de Estado en Honduras. Innumerables gobiernos, organizaciones internacionales y personalidades, incluido el Secretario General de las

Naciones Unidas, se han expresado ya con voz enérgica y unida.

Sr. Presidente: Permítame ahora continuar mi intervención hablando en capacidad nacional, en nombre del pueblo y el Gobierno de la República de Cuba. Quisiera, ante todo, adherirme a las intervenciones pronunciadas en nombre del Grupo de Río por el representante de México y en nombre de los países miembros de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América por el representante de Venezuela.

Cuba condena enérgicamente el brutal y criminal golpe de Estado militar que tuvo lugar en la hermana República de Honduras y exige el inmediato restablecimiento del estado de derecho en ese país. Actuando al estilo de las más crueles y violentas dictaduras latinoamericanas del pasado, los militares golpistas atacaron la residencia del Presidente Zelaya aprovechando la oscuridad de la noche y bajo la violencia de las armas.

Asestaron el golpe con el objetivo de ahogar la expresión popular e impedir la realización de una importante consulta popular democrática que se llevaría a cabo el domingo en Honduras. La Canciller Patricia Rodas y los Embajadores de Cuba, Nicaragua y Venezuela fueron secuestrados y golpeados por los militares golpistas, en flagrante violación del derecho internacional y la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas. Otros miembros del Gobierno constitucional de Honduras y sus familias están siendo objeto de persecución y atropellos.

Los trágicos acontecimientos ocurridos en Honduras nos traen de inmediato a la memoria hechos semejantes acontecidos con demasiada frecuencia en América Latina. ¿Cómo no recordar en estos momentos los aviones y tanques de guerra que, al mando del General Pinochet, bombardearon el 11 de septiembre de 1973 el Palacio Presidencial en Santiago de Chile, donde murió heroicamente el Presidente Salvador Allende? ¿Cómo pasar por alto el sangriento golpe contra el Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala? ¿Cómo olvidar los gobiernos militares que durante las décadas de 1970 y 1980 sembraron decenas de miles de muertes en el suelo de tantos países latinoamericanos? ¿Cómo no tener presente el traicionero intento de golpe contra el Presidente Chávez en Venezuela en 2002, que logró ser derrotado por el pueblo en las calles?

Este artero golpe en Honduras es también un golpe contra todos nosotros. Es un golpe contra los sagrados valores que defendemos en las Naciones Unidas. No puede quedar impune. No se puede negociar con los golpistas. De otra manera, seríamos cómplices de legitimar un gobierno usurpador surgido del uso de la fuerza.

Cuba llama a los Estados, a los organismos internacionales y regionales y a todos los demás miembros de la comunidad internacional a condenar de manera inequívoca el golpe de Estado, a desconocer a las autoridades espurias que pretenden imponerse en Honduras y a demandar la restitución del estado de derecho en ese país, incluidos el regreso inmediato e incondicional y la plena restitución en sus funciones del único y legítimo representante del pueblo hondureño, el Presidente Manuel Zelaya.

Cuba y Honduras están unidas estrechamente por la historia. Durante el período insurreccional cubano en el siglo XIX Honduras fue refugio de numerosos independentistas expulsados de nuestra patria por conspirar contra el poder colonial. En momentos de crisis, Cuba siempre ha brindado su apoyo y solidaridad al pueblo hondureño, incluso en los momentos en que no existían relaciones diplomáticas entre nuestros Gobiernos.

José Martí, el apóstol de la independencia cubana, dijo acertadamente que Honduras es un pueblo generoso en el que hay que tener fe. Cuba tiene, por tanto, plena fe en el pueblo hondureño. Los que promueven el odio y la violencia nunca vencerán la voluntad de un pueblo humilde, pero valiente y agradecido, que desde los tiempos del Cacique rebelde Lempira y siguiendo el ejemplo del patriota Francisco Morazán, siempre ha demostrado su indomable espíritu de resistencia y defensa de la justicia.

La historia no se puede borrar de un golpe. Más temprano que tarde la verdad y la justicia se abrirán nuevamente paso en la patria de Morazán. América Latina ha aprendido sus lecciones y ha cambiado mucho. La época de las dictaduras militares y los gobiernos impuestos por la fuerza se fue para no regresar jamás. Nuestra región no permitirá un retroceso en su lucha por un futuro mejor para nuestros pueblos. El pueblo y el Gobierno constitucional de Honduras siempre podrán contar con la solidaridad y el apoyo incondicional de Cuba.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Antes que nada, queremos sumarnos a las declaraciones del Grupo de Río, de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y del Movimiento de los Países No Alineados.

Sr. Presidente: Queremos agradecerle el haber convocado esta reunión. Pensé que nunca más íbamos a tener que convocar una reunión sobre el tema de Centroamérica, que tuvimos que incluir aquí mismo en este recinto en el decenio de 1980, producto de las agresiones a nuestro país en particular y a la región. Pensé que estas eran cosas del pasado, y hoy nos comprometemos todos aquí a que nunca más se permitirá. Tenemos que revertir esta agresión al pueblo hondureño y a la constitucionalidad, y nunca más permitir que haya agresiones en Centroamérica.

En la madrugada de ayer, la República de Honduras —patria de Francisco Morazán, héroe y prócer de la independencia centroamericana— ha sido humillada, ultrajada y pisoteada por una cúpula de militares golpistas hondureños, a saldo de aquella oligarquía hondureña que aún no ha entendido la nueva realidad de nuestros pueblos y que el único y verdadero soberano en cualquier país del mundo es sólo y exclusivamente el pueblo. A ese pueblo hermano Nicaragua quiere decirle que la patria de Sandino repudia en los términos más tajantes ese golpe y no ahorrará ningún esfuerzo por asegurar que nuestro hermano, el Presidente José Manuel Zelaya, sea restituido en sus funciones y por lo tanto se restablezca plena y totalmente la legalidad constitucional en Honduras. Hacemos un llamado al pueblo hondureño a que, armado de su histórica valentía, siga movilizándose pacíficamente e impida que los golpistas se conviertan en su verdugo.

Sepan estos golpistas, funestos títeres de una derecha de otros tiempos que, por primera vez en su historia, toda América —y repito, toda América— desde el Canadá hasta Tierra de Fuego, rechaza y condena unánimemente con los términos más rotundos el golpe de Estado perpetrado el día de ayer. Que sepan que la Asamblea General exige el respeto del estado de derecho y el regreso incondicional e inmediato a Tegucigalpa del único mandatario constitucional de Honduras, el Presidente Zelaya. Que sepan que desde anoche los mandatarios de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) están reunidos en Managua y han condenado de manera inequívoca, absoluta y contundente el golpe de estado perpetrado por

estos militares golpistas. Que sepan que ayer, tras la cumbre del 2 de junio pasado durante la cual se puso fin a la ignominiosa exclusión de Cuba, la Organización de los Estados Americanos también condenó en los términos más enérgicos la ruptura del orden constitucional. Que sepan que en estos momentos en Managua, capital de Nicaragua, los mandatarios del Sistema de la Integración Centroamericana y del Grupo de Río, conjuntamente con los del ALBA, se están pronunciando con la misma inquebrantable convicción. Que sepan que no habrá ningún rincón en nuestra América, en este mundo, que reconozca a los golpistas; que donde sea que se escondan, los desterraremos con la fuerza de la democracia, la expresión solidaria de los pueblos de Morazán, de Sandino, de Martí, de Bolívar y de San Martín. Que sepan que ya no existen repúblicas bananeras en nuestro continente donde las oligarquías puedan seguir explotando al pueblo de América impunemente.

La trágica ironía de los golpistas es que, al atropellar al pueblo soberano, privándolo de su derecho inalienable a expresarse a través de una consulta popular, dicen actuar en pos de la democracia. Qué descarada es esa lógica que sustenta la acción de estos rezagos de la historia de América Latina y el Caribe. Imaginen la naturaleza retrógrada y de extrema derecha de estos golpistas que cometen la traición suprema porque su Presidente democráticamente elegido se atreve, cumpliendo una ley de participación ciudadana, a consultar al pueblo sobre un posible referéndum en noviembre próximo. Los golpistas dan ese golpe porque el Presidente de todos los hondureños hace al pueblo una consulta sobre la posibilidad de una consulta. ¿Qué hubiera pasado si el Presidente Zelaya hubiese realizado directamente el referéndum? Seguramente lo habrían mandado directamente al paredón, en vez de exiliarlo por la fuerza.

¿Quién puede en estos momentos hablar de elecciones en Honduras? En estas condiciones en que se encuentra el pueblo hondureño no podemos hablar

de elecciones. ¿Elecciones convocadas por quién, por militares golpistas violadores de la Constitución? Tenemos que restituir al Gobierno democráticamente elegido y a su Presidente antes de que podamos hablar de procesos electorales.

Queremos alertar contra toda deriva sangrienta en Honduras y exigimos la liberación inmediata e incondicional de los desaparecidos y secuestrados. Asimismo, denunciamos y condenamos la violencia con la que fue secuestrada durante largas horas ayer la Canciller Patricia Rodas, mujer de un increíble coraje al servicio de la justicia y de la lucha solidaria de los pueblos. Denunciamos y condenamos también la cobarde y violenta abducción de la cual fueron víctimas los Embajadores de la República Bolivariana de Venezuela, Cuba y Nicaragua, que se encontraban con la Canciller Rodas. Esta flagrante violación del derecho internacional, en particular de la Convención de Viena, constituye un acto de agresión a nuestros respectivos países que no quedará impune.

Más allá de eso, la democracia hondureña ha sido la principal violada. No habrá toque de queda alguno ni ley marcial alguna que sea capaz de acallar el clamor del pueblo hondureño por su libertad arrebatada. El pueblo, el Presidente Zelaya y su Gobierno, junto con los pueblos de América y el respaldo unánime de la comunidad internacional, seguirán de pie.

En estos trágicos momentos quiero recordar la letra del himno que acompañó nuestra propia liberación de la dictadura somocista y decir al pueblo de Honduras que es el dueño de su historia y el arquitecto de su liberación, y recordar a los militares golpistas que los hijos de Morazán ni se venden ni se rinden.

El Presidente: Agradezco las valientes palabras de la Embajadora de Nicaragua, digna representante del heroico pueblo y Gobierno de Sandino.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.